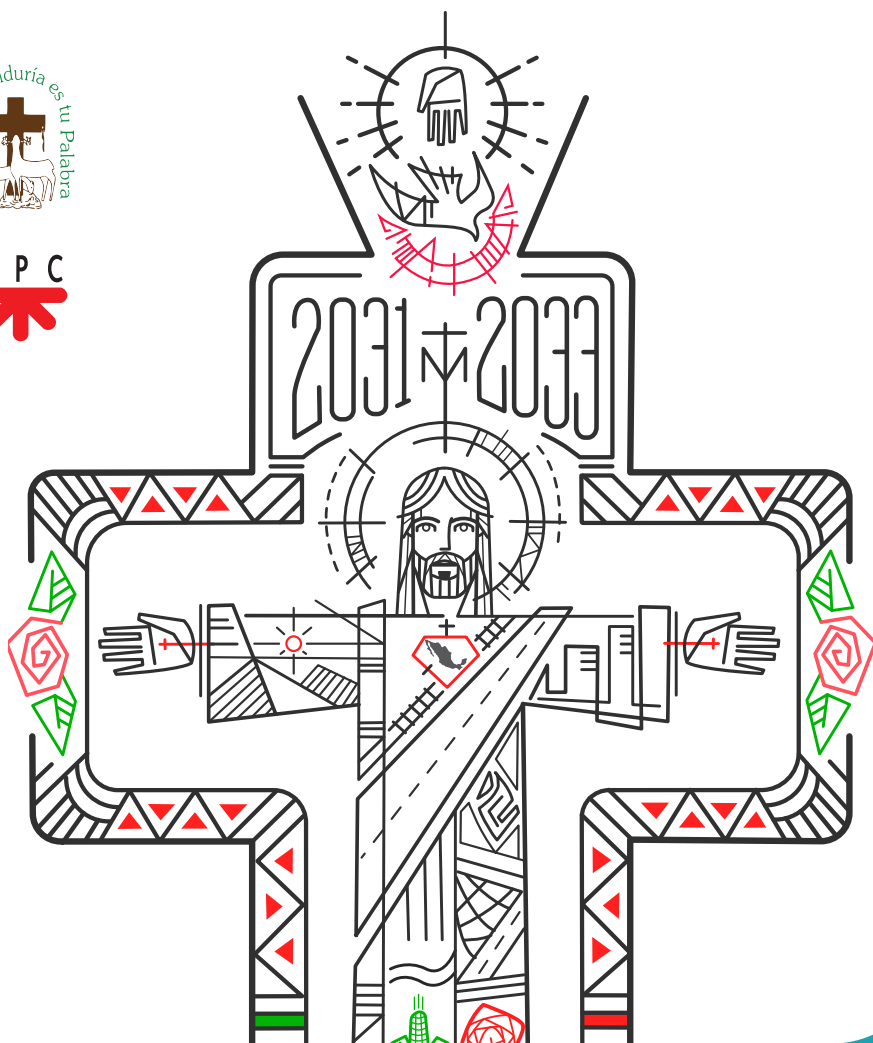


10 LECTIO DIVINA

PARA ORAR CON LOS TEMAS DEL PGP



Índice

Presentación	3
La lectio divina	5
1 Redención y salvación	7
2 Al llegar la plenitud de los tiempos	12
3 Toda la vida de Jesús es redentora (<i>lectio pastoralis</i>)	17
4 El Reino de Dios	24
5 Muerte redentora	30
6 Resurrección y redención	37
7 El Espíritu hace verdaderos discípulos	44
8 El hombre redimido	50
9 Alcance cósmico de la redención	54
10 Redención y casa común	62

La lectio divina

El Vaticano II nos recordó que la lectura de la Escritura debe estar acompañada de la oración. Esto se realiza de forma muy clara en la *lectio divina* o lectura orante de la Palabra. Este método, antiguo en su origen, puesto de nuevo en boga, consiste en el ejercicio ordenado de la escucha personal y comunitaria de la Palabra de Dios en un pasaje de la Sagrada Escritura.

La estructura que seguiremos a lo largo de las *lectio* es la siguiente:



ORACIÓN INICIAL

Antes de iniciar la *lectio*, conviene disponer la mente y el corazón para permitir que el Señor se dirija a nosotros por medio de su Palabra. El silencio favorece la comunicación con el Señor.



LECTURA DEL TEXTO SAGRADO

Es el primer paso en el proceso de apropiación de la Palabra. Leer, leer mucho para familiarizarse con el texto sagrado y, en este caso también con la enseñanza de la Iglesia. La lectura es una actividad bastante elemental: leer, pronunciar bien las palabras, en silencio, en voz baja o en voz alta.

Este primer paso es muy importante y por tanto exigente, no se puede hacer superficialmente ni de prisa.

Se puede leer en voz alta o en comunidad, pero siempre dejando un espacio para la lectura personal en silencio. La lectura requiere atención, disposición, respeto, obediencia a fin de que la Palabra de Dios llegue a nuestra vida.



COMPRENSIÓN DEL TEXTO SAGRADO

Es preciso hacer una lectura atenta, reverente y pausada del pasaje; darnos tiempo para conocer el texto, ver lo que dice e interiorizar la experiencia del autor sagrado. En este caso, también conocer a fondo lo esencial de la enseñanza de la Iglesia.



MEDITACIÓN DEL TEXTO SAGRADO

La meditación indica el esfuerzo para entrar en el texto sagrado, comprenderlo, actualizarlo y traerlo hacia el horizonte de nuestra vida. Es necesario convencerse que el texto fue escrito para nosotros y debe hablarnos a nosotros. Es el momento de descubrir que es Dios quien nos dirige su Palabra y lo hace con mucho amor.

Se trata de dejar que la Palabra de Dios llegue a lo más profundo de nuestro ser. Para ello, hay que 'rumiar' el sentido del texto, hasta sentirnos parte de él y confrontarlo con nuestra realidad.



ORACIÓN CON EL TEXTO SAGRADO

La oración, nacida de la meditación, comienza con una actitud de admiración silenciosa y de adoración al Señor. A partir de este momento brota nuestra respuesta a la Palabra de Dios.

Es importante que esta oración no sea solo individual, sino compartida, que sea una auténtica expresión comunitaria de súplica, acción de gracias o petición de perdón.



ACCIÓN A PARTIR DEL TEXTO SAGRADO

La contemplación es el punto de llegada de la *lectio divina*: sumergirse en Dios. Se trata de disfrutar de la paz que en Dios se encuentra, contemplándolo en su palabra, para salir al encuentro de los hermanos llenos de luz. De esta manera la realidad en la que nos encontramos es iluminada desde Dios.

La contemplación no solo medita el mensaje, también lo realiza; no solo escucha, también lo pone en práctica. Exige vivir lo que uno oye, lee y va aprendiendo.

1

Redención y salvación

**“El Señor escuchó nuestra voz, vio nuestra humillación, nuestras cargas y nuestra opresión...”
(Dt 26,5-10)**

La Redención es un momento fundamental de un proyecto más amplio, el proyecto de salvación de Dios: el Padre, que por el Espíritu se abre en su Hijo eterno a nosotros por un amor infinito con el fin de plenificar, consumir y recapitular todo en Él. (PGP 105-108)



ORACIÓN INICIAL

Padre Santo,
que en santa María de Guadalupe
nos has enseñado a escuchar tu Palabra
y a conservarla en el corazón,
ilumínanos con el esplendor de la verdad
para que sigamos fielmente el camino del Evangelio.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



LECTURA DEL TEXTO SAGRADO

⁵Entonces pronunciarás estas palabras delante del Señor tu Dios: “Mi padre era un arameo errante. Bajó a Egipto y habitó allí como forastero con unas pocas personas, pero luego se convirtió en una nación grande, fuerte y numerosa. ⁶Los egipcios nos oprimieron, nos humillaron e impusieron sobre nosotros una pesada servidumbre. ⁷Pero clamamos al Señor, Dios de nuestros antepasados, y el Señor escuchó nuestra voz, vio nuestra humillación, nuestras cargas y nuestra opresión. ⁸Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte

y brazo poderoso, en medio de gran terror, señales y portentos. ⁹Nos introdujo en este lugar y nos dio esta tierra que mana leche y miel. ¹⁰Ahora yo traigo las primicias de los frutos de la tierra que tú, Señor, me diste". Los colocarás ante el Señor tu Dios y te postrarás ante él. (Dt 26,5-10)



COMPRESIÓN DEL TEXTO SAGRADO

Dios se manifiesta en la historia

Dios quiso manifestarse a los hombres que creó, a través de la historia de un Pueblo, Israel. En su caminar, este pueblo vivió innumerables acontecimientos que marcaron su rumbo, su crecimiento y, sobre todo, su misión, pues Dios lo eligió para realizar un gran proyecto: mostrar su amor a todos los hombres.

En su caminar,
el Pueblo de
Dios descubre la
mano poderosa
de Dios

El texto que meditamos corresponde al capítulo 26 del libro del Deuteronomio. El pueblo ha llegado a los umbrales de la tierra prometida. Está por entrar en ella. Dios cumple la promesa que hizo a Abraham y a sus descendientes: "una tierra que mana leche y miel".

Antes de recibir este regalo de Dios, el pueblo debe tener presente que, a pesar de la esclavitud en Egipto, la elección de Dios se basa en el amor gratuito que les ha tenido pues lo juró a sus padres: Él los "rescató" del poder del Faraón, los hizo pasar por el desierto para entrar en una tierra abundante y generosa.

Un pueblo agradecido

La tierra no es el premio por haber sufrido, sino la manifestación del poder de Dios que libera, sana, levanta y se compadece. El pueblo recibe estas acciones y responde en gratitud y alabanza. Cuando Israel entre en la tierra deberá cumplir con la ley, una tarea que demuestra la fidelidad al Dios Redentor sobre todo en el culto.

El texto que meditamos forma parte de un conjunto de leyes llamado "Código Deuteronomico", son "mandatos y decretos que pondrán en práctica en la tierra que el Señor Dios les dará en posesión..." (cf. Dt 12,1) Las ofrendas de las primicias manifiestan el agradecimiento del israelita por los dones recibidos. El pueblo de Dios nunca debe olvidar que llegó a la tierra prometida después de superar una serie de dificultades en las que descubrió la mano poderosa de Dios.

Vivir la experiencia de redención

El israelita expresa su fe en el Señor que lo sacó de la servidumbre. Así Dios se ha mostrado como liberador, redentor, salvador. Todo lo que humanamente era imposible, el Dios de Abraham lo pudo realizar. Esta experiencia de redención debía permear las relaciones entre los hombres de manera que cada miembro del pueblo adquirió el deber de mostrarla en actitudes hacia los pobres y desprotegidos.

Proclamar y vivir la fe en el Dios que interviene en la historia del pueblo, significa que al culto se unen la misericordia en el trato con el prójimo. Las relaciones humanas crean condiciones de injusticia a las cuales las leyes divinas estimulan. La redención en este sentido consiste en restablecer sanas relaciones, libres de todo aquello que sea extraño al plan originario de Dios. El israelita está llamado a vivir feliz en la tierra que recibió de Dios.

Sin embargo, la redención propiamente dicha que Dios realiza a través de su perdón y auto comunicación liberadora se manifiesta en la encarnación, pasión, muerte y resurrección de su Hijo. Efectivamente, Jesús de Nazaret se enfrenta y libera de diversas formas de esclavitud como enfermedad, miseria, opresión y sobre todo pecado. Él viene a cambiar la calidad de la vida humana mediante la liberación del pecado y de la muerte. Con la presencia de Jesús, el Dios de Israel “ha visitado y redimido a su pueblo” (Lc 1,68).



MEDITACIÓN DEL TEXTO SAGRADO

► Del Proyecto Global de Pastoral (PGP) propuesto por nuestros obispos, en los números 103 al 108 entresacamos lo siguiente:

- La redención es un momento fundamental del proyecto de salvación de Dios, el rescate de una situación negativa: Dios nos hace sus hijos, nos libera del pecado y de la muerte, nos sana y nos reincorpora al proyecto de realización definitiva.
- La redención es un momento fundamental del proyecto de salvación de Dios, el rescate de una situación negativa: Dios nos hace sus hijos, nos libera del pecado y de la muerte, nos sana y nos reincorpora al proyecto de realización definitiva.
- La redención nos pone en comunión con la Trinidad Santa: “Una Alianza con la cual Dios quiere asociar los seres humanos a su vida, realizando –incluso más allá de todo lo que pueden desear o imaginar– todo lo que es positivo dentro de ellos y liberándolos de todo lo que es negativo dentro de ellos y que frustra su vida, su felicidad y su desarrollo. Incluye la acción de cada una de las personas divinas, como obra del Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo”.

- La redención viene de Dios en un acto gratuito (perspectiva descendente) pero por la acción humana de Jesús (perspectiva ascendente), el Padre nos capacita para hacer buenas obras de manera que podamos responder a su amor.
- La redención nos hace corresponsables de este mundo hermoso y maravilloso, corresponsables del prójimo con quien caminamos hacia la plenitud en Cristo.

➤ **Pensamos entonces qué es lo que el Espíritu Santo nos quiere comunicar.**

Si en la liberación de Egipto, Dios mostró su amor y misericordia conduciendo a su Pueblo a la Tierra prometida... Si en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo (cf. Hb 1,1-2) quien nos rescató de manera maravillosa y nos abrió el camino de los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. Ap 21,1ss)... Si en el Acontecimiento Guadalupano hemos recibido el mensaje del cielo para hacer de nuestra nación aquel espacio de bonanza que anhelaron nuestros ancestros, un lugar para gozar del consuelo de una sociedad más justa y pacífica, para alentar la esperanza de ser un solo pueblo (cf. PGP 11)... Si en santa María de Guadalupe encontramos un corazón materno para restaurar nuestra responsabilidad de sentirnos pueblo e identificarnos con el pueblo. Si Ella nos invita a contemplar, creer, vivir y anunciar el misterio de la redención realizado por Jesús (cf. PGP 12).

➤ **Entonces, “¿cómo comprender la redención y cómo hacerla entender? ¿Cómo hablar de ella a nuestros contemporáneos de manera positiva y esperanzadora?” (PGP 101).**



ORACIÓN CON EL TEXTO SAGRADO

Alabar al Señor por sus maravillas

Dialogamos con Dios, le hablamos con sinceridad y confianza, le alabamos por las maravillas que realiza en favor nuestro que somos su pueblo, un pueblo que peregrina hacia la tierra prometida. Proponemos orar con el Cántico de Zacarías (Lc 1,68-79):

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
 porque ha visitado y redimido a su pueblo,
 suscitándonos una fuerza de salvación
 en la casa de David, su siervo,
 según lo había predicho desde antiguo
 por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
 y de la mano de todos los que nos odian;
 ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
 recordando su santa alianza
 y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas,
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.



ACCIÓN A PARTIR DEL TEXTO SAGRADO

► Leemos el mensaje de los obispos de México y respondemos:

“...Dios nos está llamando a generar esperanza y a fortalecer y reconstruir una vida humana más plena para todos sus hijos, especialmente los descartados por estos nuevos fenómenos, una vida que refleje en cada persona a Cristo, el hombre perfecto, y se manifieste en condiciones dignas para cada uno. Una tarea que exige un profundo proceso de conversión... Creemos que es aquí y ahora donde obispos, presbíteros, diáconos, consagrados, consagradas y fieles laicos, valorando nuestra dignidad común, junto a otros hermanos que desde otras trincheras trabajan por este noble empeño, el buen Dios nos pide concretizar nuestras respuestas” (PGP 164).

- ¿Qué descubrimos en la Palabra de Dios?
- ¿Qué nos ofrece Dios en la voz de nuestros obispos?
- ¿Cómo nos comprometemos, concretamente, a aceptar y vivir la redención?

2

Al llegar la plenitud de los tiempos

“Cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a quienes estábamos bajo el dominio de la Ley” (Gál 1,4-7)

El proyecto salvífico de Dios se hace radical en la decisión de la encarnación: la misión del Hijo de Dios de hacerse hombre, por obra del Espíritu, para enseñarnos a amar como Él, al Padre Bueno y al prójimo, como hermanos en Él. (PGP 109-111)



ORACIÓN INICIAL

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado
y se renovará la faz de la tierra.



LECTURA DEL TEXTO SAGRADO

¹Les digo, sin embargo, que mientras el heredero es menor de edad, aunque ²es dueño de todas las cosas, no se diferencia de un esclavo, sino que está bajo la autoridad de un tutor y administrador hasta el plazo señalado por el padre. ³Así también nosotros, cuando éramos menores de edad vivíamos esclavizados bajo los poderes cósmicos. ⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, ⁵para rescatar a quienes estábamos bajo el dominio de la Ley y para que recibiéramos el ser hijos adoptivos de Dios. ⁶Y porque ustedes son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el mismo que grita: «¡Abbá, Padre!». ⁷De modo que ya no eres esclavo, sino hijo, y como hijo también eres heredero por decisión de Dios! (Gál 1,4-7)



Una comunidad dispuesta y libre

Poco sabemos de la evangelización de Galacia. Hechos de los Apóstoles se limita a decir que Pablo atravesó la región en dos ocasiones (cf. 16,6; 18,23). Los gálatas eran de origen pagano (cf. 4,8). Una vez convertidos, su fe, aún débil, peligra (cf. 4,9-11). Aunque Pablo no tenía intención de quedarse entre ellos, una enfermedad lo obligó y aprovechó la ocasión para evangelizarlos (cf. 4,13).

Los gálatas mostraron solicitud hacia el apóstol (cf. 4,12) y lo recibieron como mensajero de Dios (cf. 4,14). Aunque la conversión estuvo marcada por la efusión abundante de los dones del Espíritu Santo, la comunidad, aún no madura, corría el riesgo de apostasía (cf. 3,1-5). Unos “tales” (cf. 1,7), supuestos misioneros, judaizantes, trataban de desviar a los creyentes de la genuina fe en Jesucristo. Estos, con apoyo de “falsos hermanos” de Jerusalén (cf. 2,4), enseñaban que el bautizado debe observar la Ley de Moisés, en especial la circuncisión (cf. 6,12), así como otras normas (cf. 4,9-10). Ellos habían logrado “hechizar” (trastornar) con sus falsas enseñanzas a los “tontos” gálatas. Aunque estos gozaban de dones del Espíritu, sin embargo, constatan la fuerza del pecado, que lleva a divisiones y amenazan su más valioso tesoro, la libertad de los hijos de Dios.

Solo Cristo es el Salvador

San Pablo irritado por tal situación, enseña con firmeza que solo Cristo es el Salvador y el único capaz de hacer justo al ser humano. Lo que predicán los falsos misioneros es “otro evangelio”. Pues si la Ley hace justos, entonces Cristo habría muerto en vano. Ante tal falsedad, Pablo demuestra que él es un verdadero apóstol de Dios y sustenta su autoridad en el anuncio del Hijo de Dios crucificado y resucitado. Además, es avalado por Santiago, Pedro y Juan, columnas de la Iglesia (cf. Gál 2,2.9).

El apóstol enseña que quien cree en Cristo y recibe su Espíritu es hijo de Dios. Hay una nueva condición para quien es llamado a vivir conforme al Espíritu en la libertad de los hijos. Este no puede volver a la esclavitud de sus pasiones, a la división y al odio, como si Cristo inmolado en la cruz no hubiera vencido ya al pecado y su dominio (cf. 5,19-21). Por tanto, la libertad que proviene de Cristo no es para el libertinaje, sino para hacernos servidores de los demás mediante el amor (cf. 5,13).

Solo Cristo
es el Salvador
y el único capaz
de hacer justo
al ser humano

Vivir la plenitud del tiempo

La nueva situación del cristiano que se justifica por la fe, no por las obras de la Ley, se debe a que vive en “la plenitud del tiempo”. Gálatas 4,4 dice que, al llegar esta plenitud, Dios inaugura una era nueva, la de su Hijo Jesucristo. Caduca, por tanto, el régimen de la Ley que venía desde Moisés y en el que se vivía bajo su autoridad, pues aun éramos niños (cf. 4,1-3). El dominio lo ejercían el pecado, los apetitos desordenados, los ídolos y los poderes cósmicos que, como se creía, regían el curso de los astros y ejercían influencia sobre la voluntad y el destino de los hombres (cf. 4,3.8-10). Pero ese tiempo ya ha terminado. Ahora ha iniciado el nuevo y definitivo, el que inaugura el Hijo, nacido de una mujer, bajo la Ley, pero para rescatar del dominio de esta.

Ahora es el tiempo definitivo, que inaugura el Hijo, nacido de una mujer



MEDITACIÓN DEL TEXTO SAGRADO

El apóstol san Pablo enseña a los gálatas y a todos nosotros, que hemos creído en Jesucristo, que la plenitud del tiempo ha llegado. La historia de la salvación ha alcanzado ya su punto culminante en el momento salvífico, en el gran *kairós* de esa misma historia. El Hijo amado se hace presente, para otorgarle total y pleno sentido.

El Hijo de Dios, con su presencia, ha venido a inaugurar una nueva realidad. Sustituye el régimen de la Ley, al rescatarnos del dominio y autoridad que ejercía sobre la humanidad. Además, nos regala una nueva, grandiosa e inigualable condición, la de ser hijos en el Hijo por excelencia, Jesucristo. Por tanto:

- Dios es de verdad nuestro Abbá-Padre (cf. Gál 4,4-5).
- Tenemos el privilegio de estar en la plenitud del tiempo, inaugurada por la encarnación del Hijo de Dios, que da paso al régimen de gracia y libertad.
- La herencia de los hijos en el Hijo eterno de Dios ya no es más el pecado que la Ley señala, pero no perdona.
- La herencia de estos hijos son los bienes del Padre celestial, particularmente su Espíritu que nos ha otorgado (cf. Gál 3,14; 4,7).



Vivamos la plenitud, como hijos en el Hijo

Después de escuchar con los oídos del corazón lo que el Señor ha dicho, por medio del apóstol san Pablo, es necesario ponerlo en oración.

- En primer lugar, alabamos y damos gracias al Dios y Señor de la historia, que la ha conducido, a pesar de los obstáculos y las situaciones adversas, hasta llevarla a su plenitud. No podemos sino agradecer el acontecimiento de ese gran *kairós*, que significa la presencia del Hijo amado del Padre entre nosotros, ya que es precisamente esa presencia la que confiere y otorga plenitud a nuestra vida y a nuestra historia.
- También oramos al Padre celestial para que nos enseñe a descubrir y a valorar lo que significa que nosotros estemos siendo invitados a participar de este momento de plenitud, como hijos en el Hijo. Pidamos, por tanto, que nos enseñe a vivir de manera coherente y comprometida, como bautizados, como exige esta “plenitud de los tiempos”, pues la magnitud del don del llamado, reclama también, en la misma medida, la respuesta.
- Por último, acudamos a la intercesión amorosa y materna de la Mujer de la “plenitud de los tiempos”.



ACCIÓN A PARTIR DEL TEXTO SAGRADO

Contemplamos el misterio del Dios omnipotente y misericordioso, su poder soberano que rige y conduce la historia, muchas veces por caminos intrincados.

El tiempo y el espacio han dejado de ser elementos tangibles de carácter cuantitativo mundano, para transformarse en realidades que trascienden y sobrepasan lo humano, para proyectarse y transformarse en realidades donde acontece lo divino.

Las coordenadas espacio-temporales abren paso a la acción del Señor de la vida y de la historia. El cúmulo de los muchos “antes” y “después” de la salvación han encontrado su punto más alto y definitivo en la “plenitud de los tiempos”. La presencia del Hijo de Dios es el acontecimiento que da sentido al pasado, al presente y al futuro.

Solo despojándonos de las sandalias, en actitud reverente, podemos contemplar tan grande misterio divino. Lancemos nuestra mirada humilde, con los pies descalzos y el corazón desnudo, hacia el misterio inefable de aquel que es, al mismo tiempo, el Todopoderoso y Padre lleno de ternura quien, por su infinito amor, ha querido llevar la historia a su nivel más alto, al darnos a su Hijo amado, nuestro Salvador, nacido de una mujer.

► **Con la inspiración y el impulso del texto sagrado, organicemos nuestro actuar:**

- El mensaje de la carta a los Gálatas es siempre actual e inspirador para nosotros, que tenemos la fortuna de pertenecer a la etapa de la “plenitud los tiempos”.
- Hemos sido llamados para vivir como discípulos, centrados en Jesucristo, don gratuito de salvación del Padre. Esta vida en Cristo es posible gracias al Espíritu, quien hace que el seguimiento del Señor no se juzgue en las apariencias, cumplimientos externos o legalismos vacíos.
- El cristiano que vive el tiempo de la plenitud posee el don de la libertad de los hijos de Dios, misma que obsequia para ser servidor de los demás, como el Siervo de Dios, Jesucristo, que entregó su vida para darnos vida nueva. Entonces el discípulo puede empeñarse en construir una sociedad nueva, acorde a la plenitud que le toca vivir, donde no hay distinción “entre judío y griego, entre esclavo y libre, entre varón y mujer, ya que todos son uno en Cristo Jesús” (Gál 3,28).

Desde la Dimensión para la Animación Bíblica de la Pastoral, de la Comisión de Pastoral Profética, deseamos hacer una modesta contribución a la ingente y desafiante tarea que nos corresponde realizar. Buscamos iluminar, con la luz de la Palabra divina, los temas principales del PGP e intentamos motivar a la oración, a partir de los mismos, de manera que todo ello nos lleve a un mayor compromiso en su aplicación.

Ofrecemos nueve propuestas de *lectio divina* y una *lectio pastoralis*, con la esperanza de que, a partir de la lectura orante de los textos bíblicos y del texto mismo del PGP, nos abramos a las mociones del Espíritu que inspiró la Sagrada Escritura y que es también el que nos conduce en nuestro caminar pastoral.

